

# EL FORALISMO SUSCITA ESCASO ENTUSIASMO ENTRE LOS JOVENES

En San Fermín, veinte mil pamploneses pueden ausentarse de la ciudad

**E**n Pamplona se guarda un cierto recelo ante los próximos Sanfermines. De siempre ésta, ha sido una «ciudad sin Ley» durante siete días; este año lo puede ser mucho más. Por lo pronto, los cálculos más pesimistas indican en que, por lo menos 20.000 pamploneses saldrán esa semana de la capital. «Como usted verá —me dice un historiador navarro— esto puede transformarse en una romería vasca.» Muchos piensan que Pamplona puede convertirse en centro neurálgico de la reivindicación nacionalista; los «abertzales» están organizando una auténtica movilización popular. Estos días dos manifestaciones de este signo han recorrido las avenidas pamplonesas. Cualquiera observador ha podido cifrar la edad del mayor de los manifestantes en apenas veinte años. ¿Significa esto que la juventud navarra circula por los caminos abiertos por los integracionistas? Hoy, con honradez, nadie sabe o quiere responder a esta pregunta.

Se puede, sin embargo, aportar algunos datos que son más especulativos, incluso a veces interesada, que constatación de signo matemático. Es cierto por lo pronto, que mientras el P. N. V., nacionalista y conservador, no consiguió audiencia electoral en Navarra, los «abertzales» y los militantes del Partido de Trabajo y de la Organización Revolucionaria de Trabajadores cuantificaron muchos votos en las urnas. Es cierto también que el foralismo no suscita fervor alguno en los jóvenes; ha faltado propaganda sugestiva, hasta tal punto, que la idea más extendida en esta capa social identifica al foralismo con una suerte de régimen caciquil, totalmente ajeno a su verdadera entraña. Pero ésta se desconoce.

● EL P. S. O. E., CONTRA LA PARED. El Partido Socialista Obrero Español es cen-

tro de polémica en toda la provincia. Un militante de las bases, «que nunca se desengañará», acusaba, sin embargo, a la dirección del partido en Navarra de haber engañado al electorado. «¿Cómo es no puede explicarse que el P. S. O. E. ganara en la Ribera, zona navarrista por excelencia?» «Ugarte», el joven «abertzale» del que hablaba en un anterior trabajo, se quejaba, quizá con razón, del oportunismo de los socialistas. Afirmaba en definitiva: «Los de U. C. D. no han sabido poner al P. S. O. E. contra la pared, no le han obligado a que se defina en este tema. A mí me parece muy bien y, naturalmente, vería con buenos ojos que se proclamaran vasquistas con todas sus consecuencias. Pero no lo van a hacer, porque temen perder los votos de la Ribera.»

No he podido comprobar, y ésta es una limitación que parcializa el valor de mis observaciones, si existe auténticamente una fuga de capitales navarros hacia enclaves próximos. Se me ha dicho, sin ninguna precisión más, que muchos profesionales están comprando casas en Jaca, Logroño y Soria, y que los más alarmistas prefieren cambiar de residencia, aunque ésta haya sido también su cuna, que verse integrado en una entidad supraautonómica en la que no creen. De ser ciertas estas informaciones —ya digo que excesivamente alarmistas— pueda cumplirse el pronóstico de un pequeño agricultor ribereño que, con pena y entereza aseguraba: «A mí no me echan de aquí ni con cañones, pero nadie quiere hacerse el héroe y, además, resistir, ¿a qué?, porque, no nos engañemos, el gato se lo va a llevar el que más dinero tiene o más quiere gastar y yo dudo que los navarros, por desidia o por estupidez, estemos dispuestos a dar nuestros dineros para esta causa. Y no por nada; sólo porque no creemos que haga falta.»

● FORMULACIÓN JURÍDICA DE NAVARRA.—En Pamplona existe una cierta propaganda, que es síntoma de una confusión premeditada. Se habla y se escribe de los Fueros y, pienso que conscientemente, no se dice nada más. El propio Arzallus se refería a ellos en el Parlamento en una proclama reivindicativa que cualquiera pueda aplaudir. Un foralista antiguo, que tuvo algún problema de interpretación con los responsables de la Diputación, me indicó su especial interés en la larga conversación que mantuve con él, en afirmar la esencia foralista. En síntesis, llegaba a idéntica conclusión que la vertida por un historiador tudelano, síndico de la Asociación Merindad de Tudela en pro de

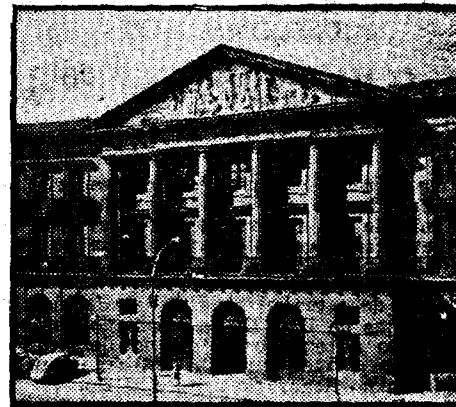


Foto: Luis Alonso

Navarra», cuando afirmaba: «Si ellos quieren recuperar sus Fueros; de acuerdo, les apoyaremos con todas nuestras fuerzas en su petición. Pero sus Fueros son suyos, no son nuestros.»

Llegarse a Navarra en este momento debe ser obligación ineludible para los miembros del Gobierno que puedan incidir en el destino de la que es provincia foral desde 1841. Entre angustiado y firme, un abogado pamplonés, en el centro mismo de la plaza de los Fueros, me aseguraba: «El problema de la integración es para mí, incluso secundario. Hace falta, de forma prioritaria, plantearse la formulación jurídica de Navarra. ¿Qué va a ser de nosotros? Si nos dejan ser lo que queremos, nadie más hablará de Euskadi.»

● EN EL FONDO, ESPAÑA.—Puedo terminar esta serie de reportajes vitales hechos al borde mismo de la actualidad navarra con alguna conclusión. Puedo hacer aproximaciones pesimistas que, sin embargo, serían objetivamente erróneas. Digo porque lo he visto, que existe un interés desmesurado por parte de algunos vascos en llevar a Navarra hasta su molino radicalmente nacionalista. Hay, y a él me he referido, un folleto eusquerizante que extrema su fervor expansionista y hace afirmaciones como ésta: «La Rioja es una región indudablemente vasca como la que más, pero que ha sufrido una intensa castellanización.»

Concluyo ya con una frase del senador Jaime Ignacio del Burgo, que es expresión máxima de esta preocupación: «Sabemos que si Navarra entra en Euskadi, las teorías independentistas recibirán un gran impulso y no estamos dispuestos a colaborar en la destrucción de España.»—Carlos DAVILA.